

SOBRE EL SIGNIFICADO DE YUPANQUI EN REFERENCIA AL TÍTULO DE LOS ANCESTROS REALES DE LOS INKA

LUIS ARANA BUSTAMANTE

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
laranab@unmsm.edu.pe

RESUMEN

A partir de la información del diccionario clásico quechua colonial andino de Gonzáles Holguín [1608] y desde la perspectiva de la etnohistoria y la moderna antropología histórica sobre la organización social de los inkas estudio aquí el significado de un término quechua, *yupanqui*, clave en la comprensión del sistema de asignación de títulos reales de los reyes inka. Se añade una sugerencia sobre el término conectado de *yupana*, usualmente atribuido a maquetas/tableros de juego tridimensionales frecuentes en las colecciones arqueológicas andinas.

PALABRAS CLAVE: *Yupanqui*; organización social de los *inka*; sistema de ancestros reales; antropología histórica de los *inka*; Perú, siglos XIV-XV.

ABSTRACT

From the information of Gonzáles Holguín's classic colonial Quechua dictionary [1608] and from the perspective of ethnohistory and modern anthropology of social Inka organization I study here the significance of a Quechua word which is the key in the comprehension of the system of royal titles of ancestors of the Inka kings. I also made a suggestion about the connected term of *yupana*, usually attributed to tridimensional tablets of game in wood or stone frequently collected in archaeological Andean museums.

KEYWORDS: *Yupanqui*; social organization of the *Inka*; system of king-ancestors; historical anthropology of the *Inka*; Peru, XVth century.

Este trabajo se relaciona con uno anterior (2014b), en el cual ofrecí una interpretación del nombre del primer ancestro de la dinastía –o más bien pseudodinastía– de los reyes inkas, Manco Qhapaq. Allí expliqué los rasgos genéricos del sistema de ancestros reales de los inkas, cuya finalidad social era también otorgar un referente parental –por la denominada distancia genealógica– a los futuros administradores de los diez distritos administrativos e hidráulicos (*chapas*) en que se dividía el valle del Cuzco para la administración de su producción agraria¹. El *Qhapaq ayllu* –en realidad el único “ayllu real” de los inkas– era el grupo corporado de todos los inkas, que se definían a sí mismos como ‘puros’ por oposición a los demás pueblos con que se aliaron y/o a los que sometieron. Ahora bien, en nuestra interpretación, este grupo de nobles inkas aparentemente disponía de algunos de sus miembros varones durante parte de su ciclo vital para la administración de estos distritos en un orden jerárquico ascendente. A ellos se les asignaba la condición de ‘collana’ o principales, y como tales se les asignaba la primera clase de adoratorios en la lista de *wak’as* denominada ‘relación de los ceques del Cuzco.’²

Ahora bien, dados los datos de esta lista y de otras fuentes, podemos ahora pensar que ellos temporal y sucesivamente se adscribían a otros grupos, denominados *panaqa*, según iban ascendiendo de categoría en el sistema administrativo de *chapas* del *hinterland* de la capital imperial, pues las fuentes describen a algunos personajes inka cambiando de *panaqa*. Por otra parte, así funcionaba la pertenencia de los varones a los sistemas políticos –con sus puestos escalonados de alcaldes vara, alguaciles, regidores de acuerdo a la dificultad de las funciones– al interior de las comunidades andinas tradicionales antes de la reforma agraria.

Entre los inkas, los miembros de cada *panaqa* –algo contradictoriamente– decían descender de un ancestro determinado de la *Qhapaqkuna*, la ‘tabla de los yngas’ o lista de reyes-ancestro tal como la denominó Betanzos ([c.1551] 1987:XXVII,5) y como parece que la llamaban los inkas mismos. Esto aparentemente era un ‘marcador social’ de su pertenencia momentánea a cada distrito, cuyos miembros nobles no-inkas según Betanzos sí tenían descendencia de algún jefe originario de los valles circuncuzqueños que fue casado con una princesa inka en el origen del sistema. Por la plasticidad de estos sistemas pseudoparentales y pseudodinásticos cada uno de los ancestros-reyes había sido situado –aún cuando no lo fuera– como un descendiente por alguno de dos tipos diferentes de descendencia –una línea patrilineal y otra evocadora de matrilinealidad– del ancestro común Manco Qhapaq, situado en los orígenes mismos de la historia social del Cuzco.

El rango de las *panaqa* y distritos agrarios iba descendiendo correlativamente desde el rey mismo –o más bien su padre, que administraba personalmente el distrito 10 asignado al *Qhapaq ayllu* y el más rico del valle del Cuzco con el título de Thupa Yupanqui–, hasta el distrito 1, situado al sur del Cuzco, considerado de rango más bajo y administrado por nobles inkas agrupados en la *Chima panaqa*, que en esa función decían anteponer su descendencia de Manco Qhapaq a la del propio rey. El rey reinante, Wayna Qhapaq, se situaba al centro y fuera del sistema –y su *hinterland* inmediato del valle del Cuzco–,

1.- La base de nuestra interpretación la ofrece el sistema de organización de los distritos y ancestros reales del Cuzco inka tal como es descrito –incluyendo un mapa– en la síntesis de Zuidema (1983) y trabajos anteriores y posteriores conectados (ver p.ej. 1978, 1990). Nos encontramos en la actualidad tratando de introducir una dimensión histórica y funcional a esta visión sincrónica de la probable organización social de la capital de los inkas, y una parte de los fundamentos de esta revisión ha sido publicada en Arana Bustamante (2014a).

2.- Ver la edición revisada de esta lista, copiada por Bernabé Cobo ([1656]1956:169-186) a partir de una fuente hasta hoy desconocida, en Rowe, ed. (1979). Aparentemente los únicos inkas de privilegio casi igualados a los inkas mismos eran los tambos (Zuidema 1978, 1983).

y aparentemente le correspondía administrar la ‘hacienda’ o ‘reserva real’ de Yucay, donde poseía un complejo palaciego que tradicionalmente se le ha atribuido solamente al último rey inka (p.ej. Niles 1987). Inclusive el mes de Wayna Qhapaq era un período liminal extra del calendario político de los inkas de doce meses, cada uno ligado a una *chapa*, a un ancestro real y con los ritos a cargo de los grupos sociales dedicados a su explotación y cuidado. Era un mes de 37 días –del 3 de mayo al 9 de junio– dentro del período en que desaparecen las Pléyades del horizonte en Cuzco, después del cual había un nuevo inicio del año.³

Por tanto, las momias del sistema de momias de los reyes ancestros inka se jerarquizaban con el mismo rango relativo de su distancia genealógica atribuida al rey reinante, y que era el mismo rango de la *chapa* a la cual se asociaban⁴. Aunque se les conservaba la mayor parte del tiempo en edificios situados en cada *chapa*, su jerarquía respectiva se expresaba exactamente cuando se les situaba, por ejemplo, en el Qorikancha, frente a la momia –o más probablemente el bulto o *wawqi*– del rey reinante, o cuando se les hacía desfilar en orden por las calles del Cuzco en alguna festividad, como es descrito en la crónica de Bartolomé de Segovia (1553). Entonces se podía visualizar con las momias mismas el orden conocido como ‘lista dinástica doble’ o ‘dinastía paralela’ de los reyes inka.

EL SISTEMA INKA DE TÍTULOS REALES

En el sistema acabado de describir sumariamente las momias debían cambiar de lugar –desplazarse un puesto hacia la categoría inferior inmediata– con el fallecimiento de cada rey. Esto lo deduce Zuidema por comparación con el funcionamiento del sistema de ancestros reales de la China antigua (1967/1989:218) y el nombre y representatividad de cada momia, por tanto, según este autor, debía cambiar con la muerte y ascenso de un nuevo rey. Pienso, por mi parte, que los meses del calendario ritual inka eran otra oportunidad funcional y festiva en que debieron expresarse los principios de este sistema y que debe estudiarse mejor. En cada mes el monarca, cuyo título de monarca reinante era el de Wayna Qhapaq –algo así como “el joven poderoso o rico”– y que posiblemente también representaba al sol naciente, debió usar el vestido, el título, y escenificar los ritos y mitos atribuidos a cada uno de los ancestros reales y dioses con que se identificaba, de acuerdo a cada uno de los meses del calendario –adscritos a una *panaqa* y un ancestro determinado–. Esta oportunidad debió mostrar mejor la condición de títulos nominales reales del sistema de nombres tal como aquí lo entendemos⁵.

Ahora bien, hay que decir que a la argumentación hasta ahora esgrimida para defender esta tesis le han faltado algunos vínculos internos entre las diversas clases de evidencia puestas en juego, y mi interpretación, evidentemente, habrá de tomar mayor espacio y requiere más datos. Entre los especialistas de los inkas –la mayor parte los cuales no tiene mucha formación etnológica– esta posición es difícil de ser entendida, pero a guisa de ejemplo podemos citar el ejemplo de Susan Ramírez (2006), historiadora norteamericana quien a su modo y utilizando ejemplos provenientes de los reinos africanos, ha mostrado un acuerdo básico con el modelo de los títulos reales en un trabajo más o menos reciente. Un caso análogo parece ser el del historiador peruano Hernández Astete (p.ej. 2008).

3.- Véase Zuidema (1982).

4.- Ver sobre este punto, Zuidema (1990).

5.- Para postular esto me baso también en una probable analogía con el sistema calendárico mesoamericano prehispánico, especialmente el azteca, más estudiado a este respecto. La deducción del ‘tonamalli’ andino contenido en el sistema de diez reyes-dioses-ancestros de los inka en cuanto a su aspecto de ‘panteón’ de dioses es labor aún por hacerse.

EL SIGNIFICADO DE YUPANQUI

Empezando con el más temprano diccionario de Santo Tomás [1560]⁶, éste trae como definición la más habitual de contar o cuenta, pero además consigna dos definiciones conectadas a nuestro propósito al definir *churi yupay*: ahijado o ahijada (p.168), y veremos luego porqué. Es el diccionario de Diego González Holguín ([1608]1989) el que presenta muy claramente, incluso en definiciones separadas, las dos acepciones básicas del verbo *yupani*, que hemos de examinar aquí. La más conocida –que González Holguín cita primero (p.371)– es “Yupani. Contar y hazer cuentas”. Luego de traducir varios términos relacionados a hacer cuentas viene una definición diferente varias líneas debajo, que es la que nos interesa en el contexto de esta comunicación:

Yupani. Tener, o contar o estimar, por algo.

Esta definición es la que parece aplicarse al término *yupanqui* en nuestra argumentación. En efecto, enseguida el diccionario consigna ejemplos muy claros, el primero de los cuales puede incluso aplicarse directamente al tema de este artículo:

Kapacman yupayqui: Tengote [téngote] por rico⁷.

Pissiman yupani: Tener o estimar en poco

Anchaman yupani: Tener en mucho. (idem)

En efecto, la primera voz puede, cambiándose la persona, ser directamente interpretada como “Qhapaq Yupanqui: *el tenido por rico* [o poderoso, o rey]”, pues *Qhapaq*, como señalamos en el artículo anterior, era el término clasificatorio asignado por los inkas a los reyes de más de 10.000 hogares tributarios.

‘YUPANA’ COMO TABLERO DE JUEGO, CÁLCULO Y MAQUETA ARQUITECTÓNICA ESQUEMÁTICA

El nombre conectado de *yupana* es también, como se sabe, atribuido también a tableros de juego o contabilidad en piedra o madera frecuentes en las colecciones arqueológicas (Mackey *et al.*, eds., 1990; Pardo Grau, ed., 2011). Que son tableros de contabilidad no puede ser puesto en duda después de la descripción de las reglas aritméticas del uso de uno de ellas dada a Aitken-Soux y Ccama en Itujata, Potosí –que se comunicó y se reprodujo en quechua en el volumen antes citado de 1990–. Pero el tablero allí reproducido y descrito etnográficamente en su funcionamiento es ‘impar’, es decir consiste en el equivalente a la ‘mitad’ de los observados con frecuencia en las colecciones arqueológicas, que son dobles y rigurosamente simétricos.

Esto quizá da la razón a Max Uhle, el primero (1922) en describir los tableros dobles como de juego: el gradual ascenso de los escaques en estos tableros suele llegar a dos ‘torres’, ‘plataformas altas’ o a veces incluso ‘fortalezas’ que deben ser interpretadas como tales, pues es posible que el juego –como nuestro ajedrez– implicara la toma o captura del ‘rey’ contrario, parece que luego de cálculos, sumas, restas o tal vez multiplicación de ‘efectivos’ simbolizados por semillas, cuentas o quizá hasta figurillas de piedra. Esto me hace pensar que cada uno de los campos con su fortaleza sea en varios de estos juegos –de muy probable contenido político– también una posible descripción esquemática de los

6.- Utilizamos aquí la moderna edición crítica y concordada del lingüista Jan Szemiński ([1560]2008).

7.- *Churi yupay*, ahijado o ahijada, puede ser así además traducido como “el tenido por hijo (o hija)” en la equivalencia antes ofrecida del diccionario de Santo Tomás.

reinos, estados o sus capitales enfrentándose –a veces con plazas y plazoletas discernibles además de las ‘fortalezas’–. Esto hace a los tableros dobles también maquetas arquitectónicas esquemáticas, si se quiere, en el caso de la *yupana* (ver Figura 1) pero que son bien distintos a las mucho más realistas maquetas arquitectónicas prehispánicas propiamente dichas de edificios y ciudades.

YUPANQUI COMO PARTE DEL TÍTULO DE LOS ANCESTROS REALES INKA

El término *yupanqui*, como sabemos, era en parte constituyente de los títulos de varios de los ancestros reales –y deducimos que de los reyes vivientes cuando desempeñaban o representaban sus roles rituales y sociales durante el mes correspondiente a cada ancestro–. El rey reinante, por oposición, no usaba el término *yupanqui*, denominándosele casi siempre en las crónicas Wayna Qhapaq o “joven rey” [o joven rico o poderoso], como ya mencionamos líneas arriba.

Creemos que durante el mes respectivo, el rey inka debía desempeñar ritualmente el rol de su ancestro correspondiente a esa *chapa* o distrito administrativo. Esto también podía haber entrado dentro de las acepciones del término ‘ingas yupanguis’, aunque Cieza no lo calculara. Por ejemplo, en el octavo mes inka, *Capac raymi camay quilla* (25 diciembre – 22 de enero)⁸, el rey inka debía encarnar a su abuelo nominal, Pachacuti Inka, participar de los ritos y festividades respectivos –a cargo del *Hatun ayllu* o *Iñaca panaca*–, vestir en ellos con su ropaje y tocado característico y de hecho encarnar a este ancestro. Este a su vez se identificaba con el dios Trueno y las conquistas al inicio del imperio, cuando derrotó a los chancas, representantes de una era social anterior, posiblemente la del imperio wari⁹. Su título real debía ser entonces Pachacuti Inka Yupanqui: “el que cuenta o es tenido como el Inka que transformó o dió vuelta al mundo”. Esto último es el significado del término *pachacuti* en el pensamiento quechua hasta el día de hoy.

Así, el nombre del ancestro adorado y encarnado en el séptimo mes (*Capac raymi*, del 22 de noviembre al 29 de diciembre), es decir Thupa Yupanqui, debía leerse como “el que cuenta o es tenido como rey”. Su papel, en cierto modo ambiguo –de rey y padre del rey al mismo tiempo– es un asunto que debe ser estudiado con más cuidado, separando bien su rol ritual e ideológico de sus probables funciones y actividades reales. Su rol religioso debe tener el correlato cosmológico de ser una de las formas del sol oculto por oposición al sol diurno o de la mañana, encarnado por el rey mismo –que simbolizaba al margen de su edad real al sol siempre joven–. Así nos los muestra la iconografía de Guaman Poma de Ayala (figuras 1 y 2), que grafica a Thupa Yupanqui como anciano y ancestralizado en vida, con el mismo casco solar de Wayna Qhapaq, pero diferentes símbolos *tokapu* en el *unku* y el escudo¹⁰.

Esto parece conectar también con la información sobre la preparación de los hijos para el mando político durante la administración de los jefes y reyes andinos. Su ancestralización mientras cogobernaba con el hijo y su vigente importancia incluso psicológica entre la nobleza inka pareció mani-

8.- Mes deducido por Zuidema (1982).

9.- Esta idea de la guerra chanca como un mito cosmológico inka fue propuesta por Zuidema en un sugerente artículo temprano (1967/1989). Hoy la arqueología demuestra que los wari tuvieron hasta dos capitales administrativas en el área del valle del Cuzco, Waru y Pikillacta, y dominaron desde allí la región del Cusco hasta c.1100 d.C., es decir incluso bastante después de la caída de su capital en el valle de Ayacucho (Glowacki y McEwan 2001, McEwan, ed., 2005, véase Isbell 2016).

10.- Dice además que murió “...de duzientos años” [c.1615,111]. Quizá habría que poner a esta pareja simbólica de reyes-ancestros-dioses en relación a la dualidad Horus/Osiris de una religión estatal y solar con probables elementos análogos como la del antiguo Egipto.



Figura 1: Yupana inka en piedra (7.5 x 24.5 x 26.5 cm.) Colección Museo de Arte de Lima (Pardo Grau, ed., 2011:104)

festarse en la preocupación por el bienestar e integridad de la momia de su padre –el último ‘Wayna Qhapaq’– por parte del rey Atawallpa tal como lo atestiguan los testigos tempranos. De acuerdo a nuestra línea de razonamiento, éste iba a convertirse en un Wayna Qhapaq de triunfar en la guerra de sucesión, resultado que él y la fracción triunfante interpretarían como producto de una decisión del dios Inti.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La argumentación anterior sobre el término *yupanqui* se apoya y a su manera refuerza un modelo aparentemente complejo de la organización social del Cuzco inka que, no obstante, si es mejorado en el aspecto de la relación interna entre los elementos aportados y las comparaciones necesarias con otras sociedades, mejora bastante las explicaciones a extraerse de la abundante evidencia en crónicas, documentos de archivo, toponimias y los monumentos mismos sobrevivientes de los inkas.

Yupanqui es una voz aparentemente sin explicación en el quechua actual –o sobre la cual hace falta pesquisa lingüística de campo– y, sin embargo, una revisión de los diccionarios estándar quechua coloniales nos permite encontrar referencias más o menos precisas para entender su significado en el sistema de títulos reales de los inkas. Desde luego, fuera de la comprensión de la existencia y funciones de este sistema, la explicación ofrecida en este trabajo –que es en realidad una ampliación del significado de “contar” (números) a “contar como si fuera” que también se da en la lengua castellana– no es claramente inteligible.

Espero en un futuro próximo poder ampliar la argumentación general resumida en la primera parte de este trabajo y seguir demostrando su utilidad, tanto en lo heurístico –es decir por proveernos una mejor explicación de las fuentes mismas sobre los inka– como en el aspecto propiamente explicativo de múltiples aspectos de la civilización de los inkas y quizá de las anteriores.

Nota. Este trabajo es parte de los resultados del proyecto 131501295 presentado al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales (IIHS) de la Universidad Nacional de San Marcos (ver 2014a, b y ms. 2014).



Figura 2: El rey-ancestro Thupa Yupanqui tal como es retratado, anciano, por Guaman Poma de Ayala [c. 1615, 110]

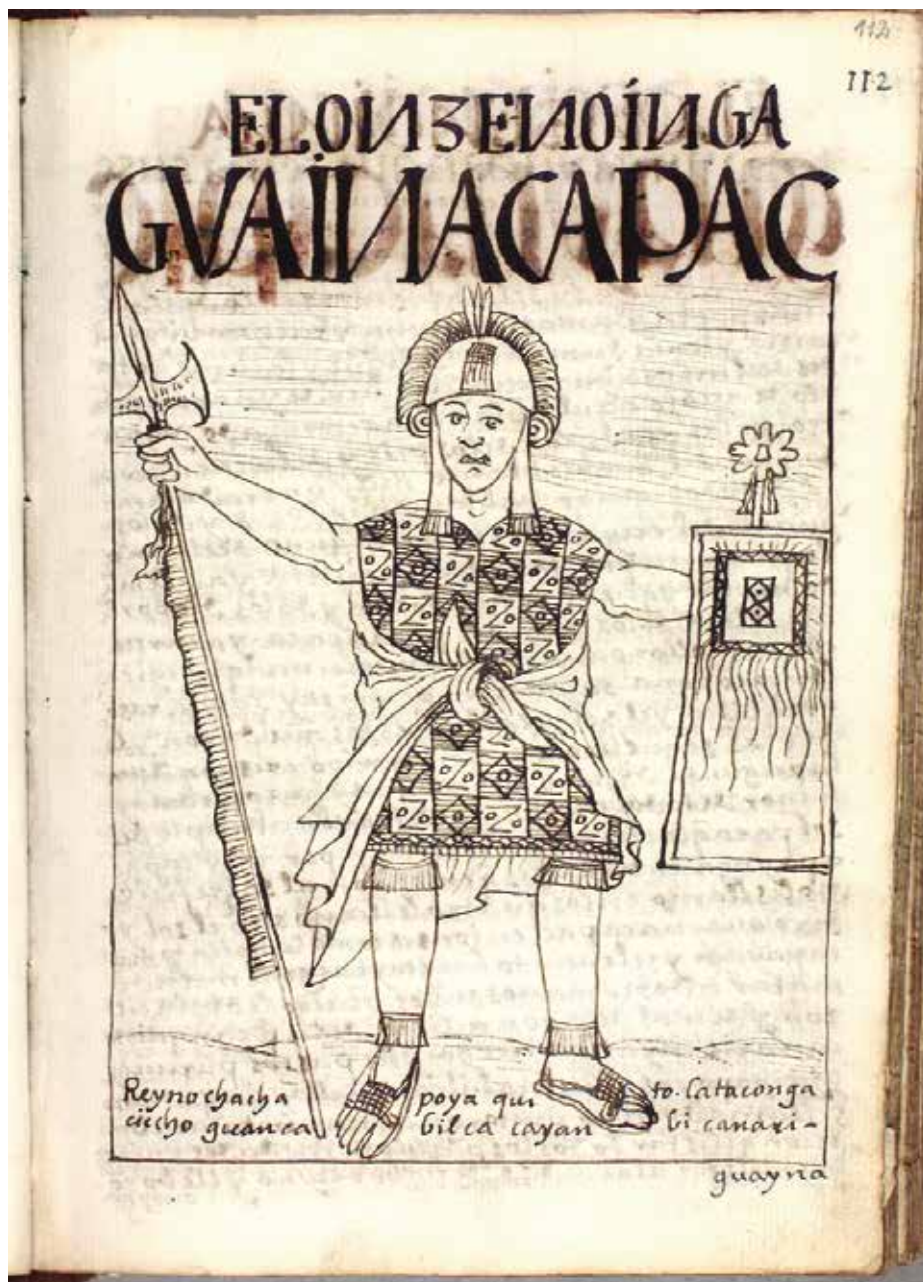


Figura 3: El rey reinante Wayna Qhapaq retratado -en posición análoga a la de la deidad solar 'de los báculos' de los Andes centrales- por Guaman Poma de Ayala [c.1615, 112].

BIBLIOGRAFÍA

ARANA BUSTAMANTE, Luis

2014a “Hacia una interpretación etnohistórica del parentesco andino, linealidad y ayllu”. *Investigaciones Sociales* 32: 177-184.

2014b “Sobre el significado de la palabra quechua manco y el nombre Manco Qhapaq”. *Letras* 85: 185-193.

Ms. 2017 *Una interpretación etnohistórica sobre los antecedentes wari del estado inka*. 27 pp.

BETANZOS, Juan de

[c.1551]1987 *Suma y narración de los Incas*. Edición de M^a. del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.

COBO, Bernabé

[1656]1956 “Historia del Nuevo Mundo”. En *Obras*, v. II, P. Francisco Mateos, ed. Biblioteca de Autores Españoles, t. 92. Madrid: Atlas.

GLOWACKI, Mary y Gordon MCEWAN

2001 “Pikillacta, Huaro y la gran región del Cuzco. Nuevas interpretaciones de la ocupación Wari de la sierra sur”. *Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú* 9: 31-69.

GONZÁLES HOLGUÍN, Diego de

[1608] 1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Reproducción de la edición de 1952 del Instituto de Historia de la UNMSM, con addenda. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

[c.1615] El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno. A digitisation of the autograph manuscript, Copenhagen, Royal Library, GKS 2232, 4^o, as published in 2001 on the web: www.kb.dk/elib/mss/poma. Museum Tusculanum Press, University of Copenhagen. Edición digital al cuidado de Rolena Adorno, Yale University.

HERNÁNDEZ ASTETE, Francisco

2008 Las panacas y el poder en el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37(1): 29-45.

ISBELL, William H.

2016 El señor Wari de Vilcabamba y sus relaciones culturales. En Milosz Giersz y Krzysztof Makowski, eds., *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari, Andes, Boletín de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*, 9: 39-90. Lima: Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia – Instituto Francés de Estudios Andinos.

MACKEY, Carol, Hugo PEREYRA, Carlos RADICATI, Humberto RODRÍGUEZ, Óscar VALVERDE, eds.

1990 *Quipu y Yupana. Colección de escritos*. Lima: CONCYTEC.

MCEWAN, Gordon, ed.

2005 *Pikillacta. The Wari empire in Cuzco*. Iowa City: Iowa University Press.

NILES, Susan

1999 *The Shape of Inca History*. Iowa City: Iowa University Press.

PARDO GRAU, Cecilia, ed.

2011 *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina*. Lima: Museo de Arte de Lima.

RAMÍREZ, Susan

- 2006 Historia y memoria: la construcción de las tradiciones dinásticas andinas. *Revista de Indias* Vol. 66, núm. 236: 13-56.

ROWE, John Howland, ed.

- [1656]1989. An account of the shrines of ancient Cuzco. *Ñawpa Pacha* 17: 1-80. University of Berkeley.

SANTO THOMAS, Domingo de

- [1560]2008. *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perv, compuesto por el Maestro P. Domingo de S. Thomas de la orden de S. Domingo*. Edición de Jan Szemiński. Lima: Convento de Santo Domingo – Qorikancha / The Hebrew University of Jerusalem / Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos / Santo Oficio.

SEGOVIA, Bartolomé (atribuída a Cristobal de Molina “el chileno”)

- [1553]1968 Relación de las muchas cosas acaecidas en el Perú... En: *Crónicas peruanas de interés indígena*, Francisco Esteve Barba, ed. pp. 57-95. BAE, vol. 209. Madrid: Atlas.

UHLE, Max

- 1922 Influencias mayas en el Alto Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 4(10-11): 205-240.

ZUIDEMA, R. Tom

- 1967/1989 “El origen del imperio inca”. En su *Reyes y Guerreros. Ensayos de cultura andina*, 193-213. Manuel Burga, editor. Lima: Fomciencias.
- 1978 “Jerarquía y espacio en la organización social del Cuzco”. *Estudios Andinos* 8(14): 5-27. Universidad del Pacífico.
- 1982 “The Sidereal Luna Calendar of the Incas”. En: Anthony Aveni, ed., *New World Archaeoastronomy*, pp. 59-107. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1983 *Inca civilisation au Cuzco*. Prefacio de Françoise Héritier. Paris: Presses Universitaires de France.
- 1990 “Dynastic Structures in Andean Culture”. En: Michael E. Moseley y Alana Cordy Collins, eds. *The Northern Dynasties. Kingship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*. Washington: Dumbarton Oaks Institution.